



Declaración del cardenal Blase J. Cupich, Arzobispo de Chicago, sobre los tiroteos en Texas y Kentucky

23 de enero de 2018

Otra vez somos puestos de rodillas en oración y dolor mientras consideramos los horrores de la violencia con armas —niños abatidos, aparentemente por otros niños— un potencial ilimitado interrumpido, familias embargadas por el duelo. Solíamos llamar a estos actos atroces “inimaginables”. Pero ya no necesitamos imaginarlos, porque suceden cada día en América. ¿Y por qué? Sí, porque carecemos de un sistema de cuidado de la salud y una cultura que apoye adecuadamente a aquellos que necesitan tratamiento psicológico. Pero también porque en Estados Unidos es muy fácil realizar tiroteos masivos con artillería de alta potencia diseñada para matar a seres humanos. Continuaremos orando por las víctimas en Marshall County High School en Kentucky, y en Italy High School en Texas, y en las calles de nuestras ciudades. Tendremos a sus seres queridos en nuestros corazones. Suplicaremos a Dios para que les traiga algo de consuelo. Pero cada día que fallamos en responsabilizar a nuestros oficiales electos por las débiles leyes de seguridad de armas de nuestra nación, les fallamos a nuestros niños y los condenamos a una vida marcada por una violencia que pudo haberse prevenido. ¿Cuántos niños tienen que morir antes de que encontremos la voluntad política de hacer algo?